

"Quien no sepa qué es ser turbo, que se quede en casa"

Tanto el obispo como el presidente de la JdC reclamaron a la Turba más responsabilidad

B. LÓPEZ
CUENCA

Llevaba ya el presidente de la Junta de Cofradías varias semanas llamando a la responsabilidad del Grupo Turbas y de la Turba en general, de cada turbo en particular, este año más que nunca y más aún después de conocerse que la seguridad verá reducido su presupuesto por culpa de la crisis.

Por eso a nadie sorprendió que entre las indicaciones para el buen desarrollo de los desfiles procesionales de este año que se dieron ayer se incluyera de nuevo un serio llamamiento a los turbos para que se comporten como deben. Lo que sí sorprendió, quizá, fueron las tajantes palabras al respecto del obispo de la Diócesis, monseñor José María Yanguas, quien con su seriedad habitual y su aplomo sentenció: "Tenemos en Cuenca mucha gente

que sabe lo que es ser turbo. Bienvenidos sean todos ellos. Pero el que no sepa lo que es ser turbo, que se quede en su casa".

Antes, el presidente de la Junta de Cofradías había dicho que "me veo en la obligación de hacer un llamamiento a los turbos con mayúsculas, a los turbos de verdad y de corazón, para que este año más que nunca comprendan cuál es su misión en la procesión". Sánchez Albendea reconoció que otras personas la han descrito mejor mucho antes que él, personas con verdadera autoridad por lo que de la procesión saben.

Pero aún así, estimó conveniente recordar que "la misión de la Turba no es otra que acompañar al Jesús camino del Calvario. Y digo bien: Acompañar. Porque no es de recibo no dejar avanzar a la Hermandad, saltar, gritar y tener toda clase de comportamientos impropios" apostilló.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

En esta tarea de representar verdaderamente lo que es la misión de la Turba, Sánchez apeló de nuevo a esos turbos y turbas con ma-

yúsculas que "se emocionan cuando sale el Jesús, cuando se mueve". Y es que desde la Junta de Cofradías se ha encomendado encarecidamente a todas esas personas la ardua tarea de explicar, enseñar y corregir sus comportamientos a quienes no lo entienden.

Desde la Junta de Cofradías han mostrado en las últimas semanas su especial interés por que la procesión Camino del Calvario continúe en la buena línea que se marcó en 2010, en la que no hubo incidentes reseñables y durante la que se consiguió un grado de corrección y buen entendimiento entre las partes que, a juicio de la máxima institución nazarena, sólo puede hacer que continuar creciendo y evolucionando.

También desde el Grupo Turbas se mostraba ya en su Junta General un claro deseo y sobre todo, un trabajo que se lleva desarrollando desde hace muchos años y con bastante intensidad en los últimos, para que los momentos de comportamientos inadecuados queden poco a poco sólo en el recuerdo. Y desaparezcan de la calle la madrugada de Viernes Santo.